

El primero da una ambientación histórica de la declaración dentro del conjunto de las manifestaciones similares que existían hasta esa fecha. El capítulo segundo recorre las etapas preparatorias a la adopción del documento, desde la Conferencia de Dumbarton Oaks (agosto-octubre 1944) hasta la sesión en que se determinó su aprobación. En el capítulo tercero se estudian en detalle los artículos de la declaración, mientras que en el capítulo siguiente se analizan las partes que fueron rechazadas, entre las cuales se destaca la mención de Dios. Por último, el capítulo quinto es dedicado al *preámbulo*, que se estudia al final, porque fue de hecho discutido una vez tratados los artículos. El autor se basa en el texto oficial francés y nos suministra todas las fuentes del documento, juntamente con una amplia bibliografía. Es conocido el encomio de Juan XXIII a esta declaración, al mismo tiempo que sus reparos contra ella (cf. *Enc. "Pacem in terris"*, n° 143s), entre los cuales cabría destacar el aspecto religioso. Cf. J. Y. Calvez: *Nouveauté des droits de l'homme dans "pacem in terris"*; Revue de l'Action Populaire, n° 174 [1964], pp. 40-56). Verdoort se abstiene de formular consideraciones filosófico-teológicas sobre la declaración y lo creemos acertado. Jean Casin, quien prologa el libro en términos elogiosos (pp. V-XIV), habría deseado que en algunos momentos el autor hubiese hecho un esfuerzo sintético por captar las grandes líneas subyacentes al proceso de elaboración. Para el jurista, no obstante, este trabajo —tal como se halla— le será indispensable.

## FILOSOFIA SOVIETICA Y PROBLEMAS CONEXOS

C. Cullen y E. Mercieca

Otro instrumento de trabajo nos ofrece la colección Soviética. Se trata de un *glosario* de alrededor de mil vocablos rusos, filosóficos, con su correspondiente traducción en inglés, alemán y francés<sup>1</sup>. Ballestrem, ha elegido las palabras que tienen un sentido propio en la filosofía soviética, las que más aparecen en los textos soviéticos, y otras más o menos necesarias para entender el pensamiento ruso. El glosario sigue el orden del alfabeto ruso, y contiene tres índices, uno para cada lengua usada en la traducción de las palabras rusas: inglés, alemán, francés. Los índices son de fácil manejo por la numeración marginal de las palabras en el glosario. Un asterisco señala los *principales* vocablos filosóficos. La utilidad del libro se desprende de su contenido.

<sup>1</sup> K. Ballestrem, *Russian philosophical terminology*, Reidel, Dordrecht, 1964, VIII-116 págs.

“Somos de la opinión —dice la introducción de un nuevo tomo de la Colección Soviética— que la traducción de estos dos trabajos de Birjukov acerca de Frege<sup>2</sup>, hará accesible, para quienes no leen ruso, una contribución original a la bibliografía sobre Frege, que sigue creciendo rápidamente” (pág. VII). Y de esto se trata en este nuevo esfuerzo del Instituto de Estudios del Este Europeo, de la Universidad de Friburgo, Suiza: ponernos en contacto con el aporte original (por el “background” filosófico de sus supuestos) de un pensador soviético que estudia la obra de este gran iniciador de la lógica simbólica y la logística, que fue el matemático y filósofo alemán Gottlob Frege (1848-1925). Los estudios traducidos de Birjukov son los siguientes: “Acercas de los trabajos de Frege sobre los problemas filosóficos de las matemáticas” (aparecido en un volumen colectivo, en Moscú, en 1962) y “La teoría del sentido de Gottlob Frege” (aparecido también en Moscú, en otra obra colectiva en 1962). En la introducción el traductor y editor, I. Angelelli, discute algunas opiniones “críticas” de Birjukov: la discusión, v.gr., por clasificar a Frege de “idealista objetivo” (platónico), o materialista metafísico (léase: antidialéctico). Asimismo, la célebre distinción de Frege entre “Bedeutung” (significación), “Sinn” (sentido) y “Vorstellung” (representación). Además, el editor ha cuidado de “corregir” (en el texto que traduce) algunas citas del mismo Frege. Hay un glosario de términos usados por Frege, con su traducción rusa e inglesa; y otro con los términos usados en la lógica-matemática contemporánea. Al final del libro hay un índice de autores. La obra nos parece laudable por la seriedad de la traducción y de la edición; puede ser útil para conocer el punto de vista de ciertos pensadores comunistas sobre problemas o temas que a todos nos interesan.

Un nuevo y valioso instrumento de trabajo nos ofrece la colección soviética. Se trata de una “introducción general al pensamiento soviético contemporáneo”, hecha por el profesor Thomas Blakeley<sup>3</sup>, (cfr. *Stromata XVII* [1961], p. 349), con el fin de servir a los *estudiantes* para orientar sus estudios de la filosofía soviética, y de dar al público en general una información y una guía de lectura, “sobre uno de los más significativos aspectos del comunismo contemporáneo” (p. VI). El libro está dividido en doce capítulos, según los principales temas filosóficos que tratan los pensadores soviéticos: desde las definiciones de filosofía, pasando por la dialéctica, la materia, el pensamiento, la lógica, psicología, ética, estética, ateísmo, materialismo histórico e —incluso— la historia de la filosofía. Cada capítulo consta de dos secciones: en la primera se exponen los principales puntos de vista de la filosofía soviética sobre el tema en cuestión, y en la segunda se hace referencia a la bibliografía, ya sean las *fuentes*, ya los

<sup>2</sup> B. V. Birjukov, *Two Soviet Studies on Frege*, Reidel, Dordrecht, 1964, XXII-101 págs.

<sup>3</sup> T. J. Blakeley, *Soviet philosophy*, Reidel, Dordrecht, 1964, VI-81 págs.

*estudios soviéticos, ya los estudios occidentales.* Una cuidada clasificación decimal de los párrafos de cada capítulo valoriza más este magnífico instrumento de trabajo. Al final del libro hay un índice de autores.

En 1959 un grupo de estudiosos del comunismo soviético, bajo la dirección de O. Kuusinen, publicaron un grueso volumen de 774 páginas (en su edición rusa) donde se exponían “en forma comprensible para todos, los fundamentos del marxismo-leninismo”. El libro apareció con el nombre de “Principios de marxismo-leninismo” (cfr. la edición castellana, “Manual de marxismo-leninismo”, Bs. As., Fundamentos, 1961). La colección soviética, que ya nos había dado una traducción del manual anterior: “Principios de la filosofía marxista” (cfr. Ciencia y Fe XVII [1961], p. 348) nos presenta ahora una *sinopsis* del nuevo libro<sup>4</sup>, para uso de los “estudiantes que tengan un particular interés en la soviología y que desean una visión panorámica de la ideología soviética” (p. VII). Se trata pues de una *selección* (hecha por Helmut Fleischér), sin ningún comentario ni notas aclaratorias al texto. Se sigue la misma división del original: primera sección: los fundamentos filosóficos de la concepción del mundo marxista-leninista (pp. 1 a 6), segunda sección: la concepción materialista de la historia (pp. 7 a 17), tercera sección: la economía política del capitalismo (páginas 18 a 30), cuarta sección: teoría y tácticas del movimiento comunista internacional (pp. 31 a 52) y quinta sección: doctrina del socialismo y comunismo (pp. 53-91). Como se puede notar por el número de páginas, se ha dado preferencia a las secciones cuarta y quinta. La razón de la selección es acertada: es lo más “nuevo” y lo menos desarrollado por los pensadores soviéticos “sistemáticamente” en publicaciones anteriores. Se trata de un buen texto, que debe ser usado como “short Handbook”, y nada más. Un índice, y una numeración marginal de los párrafos hacen más fácil el manejo de la obra.

En una obra destinada a especialistas, con un amplio manejo de las fuentes soviéticas, Guy Planty-Bonjour quiere dar el estado de la ontología en el pensamiento de la U.R.S.S. desde la muerte de Stalin hasta hoy<sup>5</sup> (pp. 11-12). En siete capítulos propone los siguientes puntos: la vuelta a Hegel después de la muerte de Stalin, la categoría de ciencia, la noción de categoría, dialéctica de las categorías, la materia, contradicción dialéctica, causalidad y finalidad. La importancia de esta obra está en que al volver el Diamat a Hegel, después del período dogmatista de Stalin, las categorías adquieren un nuevo relieve (p. 11). El problema central reside en ver si es lícito al marxismo utilizar la dialéctica de las categorías hegelianas en una concepción materialista. El autor, después de mostrar las dos posiciones de

<sup>4</sup> *Schort handbook of communist ideology*, Reidel, Dordrecht, 1965, XIV-97 págs.

<sup>5</sup> G. Planty-Bonjour, *Les catégories du matérialisme dialectique*, Reidel, Dordrecht, 1965, VI-206 págs.

los filósofos soviéticos, los que aceptan una trasposición de los temas hegelianos y los que la niegan de plano, llega a la conclusión, en su análisis de método y sistema en Hegel, que no es lícita tal trasposición (pp. 75-81). En otros lugares señala algunas lagunas del Diamat, como el dejar sin respuesta el problema de la inmortalidad del alma, planteado por el hecho de la abstracción (pp. 39-40). Cuando examina la categoría de materia no intenta refutar al marxismo soviético con argumentos espiritualistas, sino que trata de hacer aparecer sus contradicciones internas. La conclusión final remarca la ambigüedad de la filosofía soviética, que fluctúa entre el hegelianismo y el realismo. La obra se cierra con una completa bibliografía y un índice onomástico.

Dentro de los planes del Instituto para Europa Oriental de la Univ. de Friburgo (Suiza), tendientes a ofrecer un instrumental de estudio adecuado, ha venido publicándose una vasta bibliografía, distribuida en cuatro tomos de la colección *Soviética*. A éstos se acaba de sumar un volumen complementario de índices<sup>6</sup>, dividido en tres secciones: 1º), índice de nombres; 2º), índice de materias (en alemán); 3º) el mismo índice anterior en lengua inglesa. Una rápida hojeada a este elenco nos revela el tesoro documental reunido en los 7.217 títulos en que se reparte la bibliografía: la más vasta en la materia entre las publicadas hasta la fecha.

En un intento de *crítica immanente* al leninismo, Affonso U. Thiesen, ha estudiado la *Ética política de Lenin*<sup>7</sup>, según los principios de su doctrina política. El autor pretende mostrar las relaciones entre *política* y *ética*, y el sentido exacto que tiene esta última en los escritos de Lenin. El esquema de la obra es muy amplio. En una larga introducción (páginas 33-116) se estudian los problemas previos que plantea la ética política en Lenin. Se hace necesario decir algo sobre las *obras de Lenin*, sus ediciones y comentarios, desde el punto de vista de la ética política. Se formulan las dos preguntas centrales: la existencia de una doctrina *política* y la existencia de una *ética política* en Lenin, que —como es sabido— no dejó ningún escrito referido específicamente a la ética en general, o a la ética política en particular. Sigue luego un interesante capítulo sobre los principios de una *crítica immanente* de la obra de Lenin, camino que seguirá el autor. La primera parte está dedicada a los *fundamentos* de la Política y de la Ética leninista. Se encuadra a ambas dentro del sistema marxista: el materialismo histórico, la crítica del capitalismo y de la propiedad privada, el Estado y la revolución que tiene como tarea la supresión —precisamente— del Estado y tiene como sujeto al proletariado. En la segunda parte se estudia la *ética política*. Es clara la dependencia de ésta de la doctrina política. La conclusión de la primera

<sup>6</sup> *Bibliographie der Sowjetischen Philosophie*, Reidel, Dordrecht, 1964, VI-143 págs.

<sup>7</sup> A. U. Thiesen, *Lenins politische Ethik*, Pustet, München, 1965, 350 págs.

parte es que la política *no es algo esencial* al hombre, porque hubo un momento en que no hubo estado, y porque todo el futuro que va a crear la sociedad comunista supone también la supresión del Estado. Las consecuencias “éticas” son importantes. No hay una ética absoluta y normativa en todas las circunstancias. La ética es un “reflejo” de las condiciones “extra-humanas”, tiempo, espacio, relaciones de producción, etc. Además no hay obligaciones éticas con el Estado, porque el *poder* que tiene el Estado no es un *poder moral*, sino simplemente un *poder físico*, usado por la clase dominadora como máquina de opresión. Sin embargo, y esto es lo interesante, se habla en el leninismo de una “ética comunista” (problema actualísimo, como puede verse por el interés que le prestan autores como Garaudy, Mury, Shaff). El autor muestra que en última instancia “ética comunista” en el sentido de Lenin, no es sino “propaganda comunista”, *tarea* revolucionaria, *obligación* de lucha por la sociedad comunista. Así la ética está en dependencia de la política. Las razones del “tratamiento” que da Lenin a la “ética”, están muy bien insinuadas, pero no lo suficientemente desarrolladas: el rechazo de Dios, última fuente de moralidad; la filosofía de *partido*, que impide una filosofía *del ser*, única que puede fundar un absoluto moral. Además es señalada la dificultad real que supone para el sistema marxista el problema ético (que replantea la dialéctica libertad-necesidad, historia-determinismo). Decíamos que el método del autor es de crítica inmanente. Su trabajo está hecho en base a numerosos textos de Lenin, que son comentados brevemente, presentados sistemáticamente, y resumidas sus ideas al final de cada parte. El libro es realmente valioso, no sólo por el paso que supone en el conocimiento de la obra de Lenin, sino además —y sobre todo— por los interrogantes que deja planteados sobre un tema tan importante como es la ética y su relación con la política.

A. E. Volpi escribe<sup>8</sup>, con la intención de ofrecernos un panorama sucinto de la doctrina del comunismo, de su historia y realidad actual, tanto en el plano internacional como en la Argentina. Con este fin da los siguientes pasos: primero, expone y critica brevemente la filosofía comunista, materialismo histórico y dialéctico, y también las doctrinas económicas; a continuación, narra la historia del comunismo, como movimiento internacional y nacional; enumera después las asociaciones comunistas en Argentina, recorre la historia de la agresión efectuada por el movimiento a los diversos países y finalmente clasifica con brevedad sus diversas tácticas de activismo. Aunque la exposición de las grandes tesis comunistas, como la crítica de las mismas, a veces resulta demasiado esquemática, sin embargo la obra consigue darnos una idea de su filosofía subyacente a la luz de un realismo espiritualista. La parte histórica tal vez sea lo más valioso del libro, por sus resúmenes enjundiosos y bastan-

<sup>8</sup> A. E. Volpi, *Radiografía del comunismo*, Poblet, Buenos Aires, 181 págs.

te completos. Particularmente útiles resultan la lista de instituciones comunistas en nuestro país, la enumeración de tácticas y el pequeño índice con un vocabulario comunista al final del trabajo. *Radiografía del comunismo* llena las condiciones de una obra de divulgación seria; quizás la prueba más grande de esto sea el vasto eco encontrado desde la primera edición en 1958.

Editorial Taurus, de Madrid, nos presenta la traducción castellana de la obra de síntesis sobre el Materialismo Dialéctico de Gustavo Wetter, profesor de la Universidad Gregoriana<sup>9</sup>. Dividida en dos grandes secciones, una dedicada al desarrollo histórico del Materialismo Dialéctico (en su corriente soviética), y otra dedicada a su exposición sistemática, la obra nos parece uno de los mejores intentos de lograr una presentación de conjunto del pensamiento filosófico soviético. El libro es claro. La exposición de las tesis soviéticas está hecha con fidelidad y precisión, y con acopio de citas (incluso las más modernas), lo que está mostrando a un conocedor del marxismo-leninismo. La parte histórica comienza con un capítulo sobre los antecedentes filosóficos del marxismo, y continúa un trayecto cronológico hasta el vigésimo Congreso del P. Comunista de la URSS (1956). La parte sistemática discute sucesivamente el concepto de filosofía, la teoría de la materia, la dialéctica materialista, la teoría de las categorías, la teoría del conocimiento, la lógica, y un interesante capítulo sobre el materialismo dialéctico y la moderna ciencia natural. Después de la exposición —en cada tema— del punto de vista marxista-leninista, en base a textos de los clásicos y de los autores soviéticos, el autor hace una crítica, que es lo suficientemente *clara* como para mostrar la oposición de dos sistemas, y es lo bastante *extrínseca*, como para no turbar la coherencia interna del sistema marxista-leninista. Hubiéramos deseado una crítica más desde adentro, que nos llevara a ver las propias aporías del sistema estudiado. En vez de esto, encontramos muchas veces (cfr. la discusión, por ejemplo, de la “contradicción”, pp. 403-410) la contraposición de un sistema con otro, la reducción de ciertas expresiones ajenas a las que manejamos con facilidad y aceptamos con certeza. No es que nos parezca mala o superficial esta manera de criticar. No. Y en el libro que comentamos está hecha con respeto y conocimiento de ambos sistemas. Sólo creemos que intentar una crítica “inmanente” es más completo, más fructuoso y sobre todo más abierto al *diálogo* necesario con quienes piensan distinto de nosotros. Dos observaciones sobre la edición castellana. En primer lugar la traducción nos resulta dura, por momentos confusa e incluso inexacta. Por ejemplo, al tratar de la “necesidad y causalidad” (pp. 441ss.) hay una continua confusión entre los términos “causalidad” y “casualidad”. Podríamos multiplicar los ejemplos. Esto difi-

<sup>9</sup> G. A. Wetter, *El materialismo dialéctico*, Taurus, Madrid, 1963, 687 págs.

culta la lectura de un libro nítido en su estilo expositivo. La segunda observación es sobre la bibliografía. La lista de las fuentes rusas es completa; criticamos, sin embargo, la manera de citar los libros dentro del texto. Complica citar, v.gr., Plejanof, 05, 22, queriendo indicar el libro que en la lista final figura como escrito o publicado por Plejanof en 1905, página 22. Creemos que hay maneras más simples y expeditivas de citar.

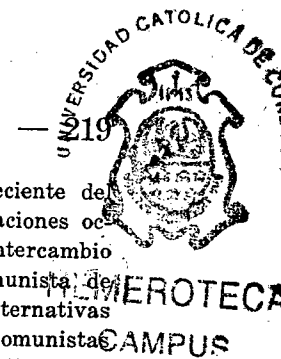
Campbell, autor de *Defense of the Middle East* y de tres volúmenes de *The United States in World Affairs*, acaba de publicar un ensayo de información histórica, económica y política sobre los países comunistas de Europa Oriental<sup>10</sup>, construido sobre la base de lo que fuera originalmente un discurso para orientar un debate en el séptimo *Midwest Seminar on United States Foreign Policy*. Este "senior research fellow" del consejo de relaciones exteriores americano aspira a dar el material necesario para una reflexión posterior y deja al lector juzgar por sí mismo. Pensamos que logra su finalidad. De los seis capítulos del libro, dos se dedican a Yugoslavia y Polonia: "excepciones" en el bloque soviético euro-oriental. Algunos acontecimientos recientes han corroborado las afirmaciones de Campbell sobre Yugoslavia. Así, por ejemplo, la posición cada vez más difícil de este país, al tratar de mantenerse en la línea media entre la URSS y occidente (p. 76). Hoy día, caídos Goulart, Nkrumah, Ben Bella y debilitado Sukarno en Indonesia, Yugoslavia se encuentra sola y con menos fuerzas para conservarse neutralista. Por otro lado, la necesidad para Tito de mantener relaciones más durables con Europa Occidental (pp. 76s) ya se ha hecho realidad en parte: actualmente existen comunicaciones cordiales entre Yugoslavia y Grecia y Turquía, y los contactos con Italia, miembro del Mercado Común, llegaron a abolir la visa consular entre los dos países. En lo económico también se experimenta la necesidad de una revisión y adaptación a la propia realidad interna. El caso de Albania, adherida a la línea dura, primero stalinista y ahora China-roja, habría de explicarse casi exclusivamente —según el autor— por el nacionalismo albanés, que busca refugio en una potencia fuerte contra Yugoslavia (p. 34). Esta afirmación nos parece simplista, aunque no exenta de verdad. En cambio, es fácil ver que en el caso de Polonia, lo que siempre está detrás de las decisiones políticas es la posición geográfica del país. La lucha por la integridad del territorio es algo esencial en la historia polaca. Mantener el *status quo* de la línea Oder-Neisse y el temor de una Alemania unida la obligan a acercarse a Rusia (p. 64). El capítulo tercero trata del factor económico, causa de actitudes nuevas o diferentes en los países comunistas de Europa Oriental frente a Occidente y EE.UU. El caso más especial es Rumania (p. 32), que ha seguido una línea independiente en su planificación económica, aumentando en forma rápida su comercio con

<sup>10</sup> J. C. Campbell, *American policy toward communist eastern Europe: the choices ahead*, University of Minnesota, Minneapolis, 1965, XIV-136 págs.

Occidente. Las estadísticas aducidas comprueban el volumen creciente de comercio —con cifras más altas en la importación— entre las naciones occidentales y el oriente comunista europeo. Por una línea de intercambio parece abogar Kosiguin en el XXIII Congreso del Partido Comunista de la URSS, recientemente celebrado. El libro termina sugiriendo alternativas políticas para los EE.UU. en sus relaciones con las repúblicas comunistas europeas, a la luz de los hechos ocurridos en los últimos diez años. Una línea posible sería "dura" (política "Dulles"), que trataría de despertar antagonismos y no mantener relaciones amigables; otra, la de fomentar la independencia de estos países frente a Rusia (p. 99); una tercera vía podría considerar que las cosas cambian dentro de la URSS y que, por lo tanto, habría de tratarse en un mismo plano con la Unión Soviética y el bloque comunista de una forma diferente. El autor afirma, al terminar, la importancia de Europa en las cuestiones "europeas" y el deber americano de consultar a sus aliados (pp. 106s), cuyos intereses no siempre coinciden con los de EE.UU. Señalemos, por último, que una compaginación buena y una titulación adecuada ayudan a ubicarse más fácilmente en los temas tratados. La obra incluye un apéndice con siete declaraciones importantes, referentes a la Europa Oriental (entre ellas un discurso de Rusk), y un índice de materias. A manera de introducción se encuentran también algunos datos sobre las siete repúblicas comunistas euro-orientales.

Lacouture, un periodista francés que viviera en Indochina desde octubre de 1945 hasta noviembre de 1964, autor de *Cinq hommes et la France* y *La fin d'une guerre*, acaba de reunir en un libro una serie de artículos aparecidos en *Le Monde* entre los años 1959 y 1965<sup>11</sup>. El conjunto se nos presenta como una síntesis en la que van entrelazados hombres políticos, riesgos militares y soluciones posibles: la ambientación es completa. Al historiar su desarrollo hasta el armisticio de 1954, los dos primeros capítulos ubican geográficamente la región suroriental asiática y nos ofrecen datos acerca del origen de la intervención americana y de la creación de la F.L.N. El capítulo tercero trata ampliamente la caída de Ngo Dinh Diem y analiza la situación religiosa, budista-católica, en el Vietnam del Sur. En los acontecimientos subsiguientes, los militares asumen la parte decisiva. Nombres como Khanh, Thao y Ky figuran como actores principales de este período. Los tres capítulos conclusivos, especialmente el último, son más personales y no se limitan a exponer los hechos. El autor acusa a Ngo Dinh Diem (p. 33) por no cumplir las disposiciones del armisticio de Ginebra (1954), sobre todo no permitiendo el referendun acerca de la reunificación. Se omite, sin embargo, mencionar que Ho Chi Minh tampoco cumplió el tratado de 1954, pues muchos guerrilleros permanecieron en el sur de Vietnam (contra lo pactado), como el núcleo de una quinta columna que gradual-

<sup>11</sup> J. Lacouture, *Le Vietnam entre deux paix*, du Seuil, París, 1965, 270 págs.



mente intensificaría su campaña (cf. Lennox A. Mills: *Southeast Asia*; Minneapolis, Univ. of Minnesota Press, 1964, p. 91). Si bien es verdad que la aplicación parcial del armisticio de Ginebra creó dos naciones permanentes (p. 239), la causa habría que atribuirla a las dos partes, y no sólo al régimen de Diem, como parece concluir el autor. Lacouture critica al *libro blanco* americano (del 27-2-1965) sobre la intervención de Hanoi en los asuntos del sur (p. 255), afirmando que los argumentos alegados son débiles. Pero no justifica su crítica. Hay hechos objetivos que se dejan de lado, por ejemplo: los armamentos rusos y chinos que durante tantos años han continuado fluyendo del norte al sur. En la misma línea, el autor simplifica cuando habla del "bombardear para negociar" americano (páginas 231 y 259). Aunque como dice Lacouture (p. 260), esta política contiene contradicciones —como podría serlo al prometer un plan de desarrollo asiático al mismo tiempo que se destruye al Vietnam del Norte, sin embargo, la realidad es más compleja. Si los EE.UU. se muestran blandos, los vietcong apoyados por los chinos harían frente, tomando ventaja. El autor prescinde de que se está "negociando" con el movimiento comunista internacional, cuyos objetivos están cuidadosamente precisados: "Hay una circunstancia que da un carácter especial al desenvolvimiento de la República Democrática Popular de Corea y de la República Democrática de Vietnam: la parte meridional de una y otra se encuentra todavía bajo la férula de gobiernos reaccionarios burgueses-terratenientes y de sus protectores imperialistas. En ambas repúblicas no podrá considerarse terminada la lucha de liberación nacional hasta que sea restablecida su unidad nacional. La República Democrática Popular de Corea y la República Democrática de Vietnam cumplen una misión históricamente progresista al actuar como abanderados de esa unidad" (Otto V. Kuusinen: *Manual de Marxismo-Leninismo*; Buenos Aires, Fundamentos, 1964, p. 396). Como condición de un acuerdo dentro del mismo Vietnam del Sur se sugiere el reconocimiento y la integración en el país de la F.L.N. (cf. el artículo del autor sobre el Vietcong en la *Revue de l'Action Populaire*, n° 190 [1965], pp. 773-780, donde se pregunta si la F.L.N. no sería la mejor protección contra la China roja). Se presenta una alternativa: o integrar la F.L.N. o volver al *diemismo* (p. 261). Hubiera sido interesante que Lacouture nos dijera algo sobre la manera de llevar a cabo esta integración de la F.L.N. que propicia. Saberla dividida en nacionalistas, comunistas, etc., no es una garantía para la democracia. Y si el movimiento en su origen era casi exclusivamente sureño, hoy en día debe contarse a China detrás del mismo. Un índice revelador ha sido "el desacuerdo" entre el Vietcong y China roja, respecto al retiro de las fuerzas estadounidenses como condición previa para dialogar por la paz (cf. *La Civiltà Cattolica*, 117 [1966], vol. I, p. 201). Los mismos hechos que describen los artículos de Lacouture dentro del Vietnam del Sur, cual sería la divergencia entre budistas y católicos, o la presencia de la F.L.N., o la abundancia de militares caprichosos, muestran una realidad compleja.

La situación se presenta más grave aún al considerar que los intereses se mueven en tres niveles: Vietnam del Sur, Hanoi vs. Saigón, las grandes potencias (pp. 263-266). Caso típico de interdependencia de la comunidad mundial a la búsqueda de instrumentos jurídicos adecuados de negociación. Al hablar de *intereses* nos llama la atención cómo el autor no da casi ninguna importancia al factor económico, que sin duda juega un papel de primer orden en el conflicto vietnamita. Tampoco es adecuadamente tratado el elemento social. Los últimos acontecimientos vietnamites, donde Cao Ky es la figura clave, se entienden mejor leyendo a Lacouture, que describe con acierto a este general caprichoso (p. 266). La sed de poder de los militares survietnamites (pp. 125-152), tan típica de las fuerzas armadas en muchos países subdesarrollados, es sin duda una de las causas de desunión. No es fácil hablar con objetividad de un conflicto actual. Lacouture se muestra parcial en algunos de sus comentarios, pero esto no desmerece el valioso material informativo que se encuentra en esta obra, escrita en un estilo periodístico inteligente. Se echa de menos un índice onomástico, precioso auxiliar de todo trabajo histórico.

## SOCIOLOGIA

C. Sánchez Aizcorbe

En un volumen titulado *Hombre y sociedad de hoy*, Alfred von Martin ha reunido una serie de ensayos ya publicados en diversas revistas alemanas y dos conferencias hasta ahora inéditas<sup>1</sup>. Una apreciación de conjunto permite agrupar esta serie interesante y desigual de monografías bajo el epígrafe genérico de una historia sociológico-filosófica de la cultura (cf. Leopold von Wiese, *Soziologie*, Berlín, Walter de Gruyter, 1964, p. 137). De entre ellas quisiéramos destacar cuatro de manera especial: 1ª, la circunstancia actual de la situación y de la conciencia de clases (pp. 47-89); 2ª, el proceso de racionalización y la organización de las masas (pp. 90-124); 3ª, la crisis del hombre burgués (pp. 125-165) y 4ª, los intelectuales como factor social (pp. 184-239). El Autor contrasta la moderna concepción del factor clasista de los sociólogos americanos con la manera de ver las cosas de Marx (pp. 52-53), cuyas apreciaciones versaban sobre un mundo muy diverso del nuestro (pp. 59-65). Al filosofar y sociologizar en la tradición clásica germana, Martin concluye que la estructura de clases no es más un criterio dominante en la sociedad industrial (p. 80). No nos confor-

<sup>1</sup> A. von Martin, *Mensch und Gesellschaft heute*, Knecht, Frankfurt am Main, 1965, 309 págs.